

**DIÁLOGOS INTERDISCIPLINARES EN LA ENSEÑANZA DE CIENCIA
POLÍTICA: relato de una experiencia docente en el marco de la expansión
universitária brasileira¹.**

Dr. Daniel Etcheverry

Universidade Federal do Pampa

danieletcheverry1@gmail.com

Resumen

En este trabajo reflexiono sobre la interface entre la ciencia politica y las otras ciencias sociales, en particular la antropologia. A partir de la experiencia de enseñanza de antropologia social en el curso de ciencia politica de una de las universidades creadas durante el plan de expansión universitaria del gobierno Lula, reflexiono sobre los diálogos posibles y los que de hecho acontecen entre ambas formas de conocimiento de la realidad social en el ambito academico.

A lo largo de tres anos como docente de la Universidade Federal do Pampa (UNIPAMPA), y en un curso que aún esta en formación, los diálogos interdisciplinarios se han sustentado en la transformación de problemas sociales en problemas sociológicos a partir del análisis de las relaciones de poder entre agentes sociales y en el análisis las relaciones de poder implicadas en la propia construcción del conocimiento.

La mera idea de un trabajo de campo localizado, con un pequeño número de interlocutores, y su analisis cualitativo parecen colidir con la perspectiva mas generalista y cuantitativa de la ciencia politica. Sin embargo, al participar activamente en investigaciones etnográficas de pequeno porte para posteriormente analizar su hallazgos con una mirada critica interdisciplinar, hemos ido creando campos de significado comunes a ambas disciplinas.

Palabras clave: ciencia politica, antropologia, interdisciplinaridad.

¹ Trabajo presentado en el Quinto Congreso Uruguayo de Ciencia Política, “¿Qué ciencia política para qué democracia?”, Asociación Uruguaya de Ciencia Política, 7-10 de octubre de 2014)

DIÁLOGOS INTERDISCIPLINARES EN LA ENSEÑANZA DE CIENCIA POLÍTICA: relato de una experiencia docente en el marco de la expansión universitária brasileira

Introducción

La Universidad Federal del Pampa, o Unipampa, fue creada en 2006, como parte del programa de expansión universitária a las zonas más desfavorecidas del Brasil del gobierno Lula. Fueron creadas 14 nuevas instituciones de enseñanza superior durante el gobierno del PT, casi todas localizadas en regiones pobres, alejadas de los grandes centros urbanos; la Unipampa es una de ellas.

Se trata de una universidad multicampi, es decir, está compuesta por 10 campi universitarios distribuidos a lo largo de las fronteras sur y oeste del estado de Rio Grande del Sur, con Uruguay y Argentina. Los campi que concentran los cursos de las áreas humanas y sociales están en las ciudades de Santana do Livramento, Jaguarão y São Borja. El curso de ciencias sociales - ciencia política, en el cual enseño, está localizado en la ciudad de São Borja, en el margen del río Uruguay.

Es importante resaltar también que no es solamente la creación de nuevas universidades que caracteriza esa expansión de la enseñanza superior, sino también la forma de ingreso a la universidad. Hasta hace poco tiempo, la única forma de ingreso era mediante examen de ingreso, comunmente llamado de 'vestibular'. Ahora es posible entrar también mediante el Sistema de Selección Unificada, o SISU, que lleva en cuenta la nota obtenida en el Examen Nacional de Enseñanza Media, o ENEM. Cabe a cada universidad federal decidir cual será su forma de selección y el punto de corte.

El curso de ciencias sociales - ciencia política de la Unipampa fue creado en 2009, en el campus São Borja. no fue por acaso la opción por crear un curso de ciencia política en esa ciudad. São Borja es conocida como 'a terra dos presidentes' por haber dado al Brasil dos presidentes Getulio Vargas y Jânio Quadros y un presidente Interino Ibsen Pinheiro. Es también la tierra natal de Leonel Brizola, fundador del 'trabalismo'. En la región fronteriza de las misiones, donde se encuentra São Borja, nacieron otros políticos de gran importancia para la vida nacional, como Olivio Dutra y Tarso Genro. Outras identidades confluyen en el contexto são-borjense, como la de misionero, de

fronterizo y de gaucho, pero ninguna de ellas está tan marcada en el universo simbólico de los são-borjenses como la de 'terra dos presidentes'.

El curso de Ciencias Sociales - Ciencia Política es uno de los seis cursos que existen actualmente en el campus São Borja, siendo los otros, Periodismo, Asistencia Social, Publicidad y Propaganda, Licenciatura en Ciencias Humanas y Relaciones Públicas. Es un curso aún en construcción y espera actualmente la evaluación del Ministerio de Educación.

Qué antropología para qué ciencia política?

Cuando ingresé como docente, en junio de 2011, me hice responsable por las disciplinas de Antropología I y II. Un semestre después asumí la disciplina de 'Movimientos Sociales' y posteriormente la de 'Investigación Cualitativa'.

En seguida me di cuenta cuáles serían los grandes desafíos iniciales: Por un lado, sería necesario desconstruir la idea de que "los antropólogos son los que estudian a los indios". No quiero decir que las culturas indígenas no sean uno de los principales campos de estudio de la antropología. Quiero decir, sí, que esa noción no solamente muestra como, en el universo de representaciones de buena parte de la población local, el campo de estudios de la antropología se reduce a apenas una parte de sus posibilidades, sino que también se está aplicando al antropólogo la misma mirada estigmatizante que se le aplica al indio; si el indio es exótico y hace parte de la naturaleza, no de la sociedad (Barcelos, 2004). El antropólogo es el intelectual que se interesa por la cultura del indio- y digo cultura, no sociedad - y por lo tanto, permanece en el ámbito de lo exótico. Muchas veces cuando recién ingresado, escuché esa frase, en parte supongo porque era, y continuó siendo el único antropólogo del campus São Borja y uno de los únicos dos de toda la Unipampa. No estaba nada claro para mis alumnos por que habrían de estudiar antropología en un curso de ciencia política. Dentro de la noción de ciencia política que presupone la objetividad del saber y la concreción y verificabilidad de los procesos históricos sociales, para que serviría dedicar tiempo a aprender sobre culturas ajenas o, de un punto de vista más amplio, al estudio de la cultura?

El otro desafío que me esperaba, estrechamente vinculado al primero, era desconstruir la idea de que la cultura es aquel conjunto de ítems que encontramos en los panfletos de las agencias de turismo y que los movimientos tradicionalistas, en este caso el omnipresente movimiento tradicionalista gaúcho, presentan como una verdad incontestable. Si la cultura no es apenas aquello que las personas de la región exhiben orgullosamente como algo propio, que era lo que yo debía presentarles como cultura y que sería el contenido de la disciplina? Sabía que compartía ese desafío con la mayoría de los profesores de antropología social y cultural, independientemente de la universidad.

Si, como dije antes, la cultura no es un conjunto de ítems y si, como la define Geertz (Geertz 1973) apoyado en Weber un entretendido de significados en el cual el hombre vive inmerso, el objetivo sería ayudar mis alumnos a cambiar el foco de sus observaciones; dejar de considerar ítems como el mate, el asado y la música gauchesca para observar el cotidiano en el que están inmersos; había que colocar en destaque el valor práctico y la capacidad de moldar actitudes, pensamientos y, sobretodo, relaciones de poder, de aquello que acostumbramos a llamar de universo simbólico ou representacional.

hacer eso no sería algo fácil, especialmente porque en la región de São Borja las identidades culturales del gaúcho fronterizo y de la 'tierra de los presidentes' están presentes en el discurso cotidiano de las personas de forma bastante incisiva. Diferentemente de lo que ocurre en la mayoría de los lugares, la palabra 'cultura' está frecuentemente en el discurso de las personas del lugar, haciendo referencia a sus costumbres y marcando claramente un distanciamiento con respecto al resto del estado de Rio Grande del Sur, al Brasil y a la vecina Argentina.

Sería con la ayuda tiempo y de la convivencia que podría llevarlos a cuestionar esas identidades y a que las vean como el resultado de una lucha por el poder inherente al uso de la palabra, a la pose del discurso; como dice Foucault: "*El discurso no es solamente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino que es aquello por el cual y contra lo cual se lucha, es el propio poder del cual procuramos apropiarnos* (Foucault, 2006)². Pero lo importante, por lo menos al principio, no era

² Traducción mía de la versión en portugués.

cuestionar esas identidades, sino ayudarlos a ver que cultura era 'significado', y que 'significado' era la palabra clave para poder problematizar las relaciones de poder que estructuraban su vida cotidiana, desde la vida familiar hasta la vida política local, regional y nacional.

Otra particularidad de la situación estaba dada por el currículo del curso, ya que había solamente dos disciplinas de antropología, I y II. Eso significaba que tendría poco tiempo y pocas oportunidades de transformar a la antropología, haciéndola pasar, a los ojos de mis alumnos de un requisito curricular un tanto liminar a una 'disciplina', o sea, una forma de mirar la sociedad que ellos podrían articular a otras formas de percepción en igualdad de patamares. Como iría a abordar mis clases? Como serían mis programas? De nada serviría, pensé, hablar y hacer a mis alumnos leer sobre cultura, estudiar teorías antropológicas, relativismos, estructuralismos e todo lo demás, si ellos no se dan cuenta del potencial que la disciplina conlleva de ayudarlos a entender la sociedad de la que hacen parte. Sabía que era necesario que ellos salieran de la clase sintiéndose involucrados, comprometidos, no con una disciplina llamada antropología, sino con el desafío de mirar a lo cotidiano, a lo pequeño, al entorno próximo, y resignificarlo.

Si en un pasado no tan remoto, el objeto de estudio de la antropología estaba geográfica y/o temporalmente distante, hace ya algunas décadas que la antropología se ha volcado para la problematización de las sociedades occidentales también. Por ser herederos del pensamiento antropológico británico, francés y americano y de las transformaciones por las que ellos pasaron a lo largo del siglo XX y, principalmente frente a la necesidad de entender las desigualdades y las injusticias que marcan nuestros pueblos, una buena parte de los antropólogos latinoamericanos hemos desarrollado observaciones más minuciosas y críticas sobre nuestras propias sociedades y estados. Nos hemos alejado de la lógica simbólica interna impermeable de las culturas, para abordar esos universos simbólicos como estructuras estructurantes de y estructuradas por las relaciones de poder en las que están involucrados actores sociales con diversas amplitudes de acción e influencia.

Entre las antropologías posibles y actualmente disponibles, esa es la que creo ser más adecuada a un curso de ciencia política en una institución que, a pesar de hacer parte de un programa de extensión universitaria a las regiones menos favorecidas del

país, convive aún con modelos de enseñanza tradicionales y excluyentes de algunas formas de conocimiento.

El problema era entonces cómo inculcar en mis alumnos la idea de que lo cotidiano, la cultura vivida en el día a día, es también algo político; que en los pequeños grupos, en las iglesias o en los terreros de umbanda, en las asociaciones de barrio o de trabajadores, en las clínicas de recuperación de usuarios de drogas y en los centros de Alcohólicos Anónimos, en los puestos de salud y en las clínicas de reposo, en los centros tradicionalistas, en los cuarteles del ejército y en todo lugar donde dos o más personas estén reunidas alrededor de algo que las trasciende en tanto que individuos, hay relaciones de poder que producen, reproducen y reflejan significados. Y si la cultura es ese tejido de significados, ella lleva también implícita la capacidad de recreación. Significados son creados y reproducidos constantemente en la medida en que, en tanto que sujetos individuales y colectivos, estamos inseridos en campos de tensiones de los cuales somos agentes y multiplicadores y que nos llevan diariamente a interactuar y a depararnos con el 'otro'; una alteridad plena de representaciones y de vacíos intersticiales dentro de las propias representaciones.

Tenía yo muy claro que para entender los asuntos que son normalmente tratados en las disciplinas del curso era necesario entender los contextos que les servían de palco. No se puede entender la distribución geográfica del voto, la participación política en los sindicatos, la incidencia de legislaciones o el desarrollo de un partido político sin reconocer que cada colectivo tiene y produce lógicas internas particulares que los diferencian de otros colectivos mientras dialogan o entran en tensión con ellos. Será difícilmente productivo cualquier esfuerzo en elaborar o evaluar políticas públicas o de intervención; será ineficaz cualquier intento de entender las formas locales o nacionales de legislar sobre prácticas sociales y convivencia, sin reconocer que tales esfuerzos están destinados a agentes que producen y reproducen los universos simbólicos de los que participan, siempre dentro de contextos de significado más amplios.

Por lo tanto, la antropología que pretendía pasar a mis alumnos estaba lejos de parar en la observación de la forma de las aldeas de los indios o en los ítems de los folclores locales. Y eso significaba tensionar constantemente los saberes sobre la antropología, muchos de los cuales son producto de procesos históricos de transformación del pensamiento social y de la propia antropología.

Sembrar la idea de que hacer un curso universitario en la área de las ciencias sociales significaba producir algún tipo de conocimiento sobre la sociedad en que vivimos era otro desafío importante. Solo así tendría sentido para ellos dedicar un turno por semana a una disciplina que mal conocían de qué se trataba. Las alteridades producidas en los procesos de aprendizaje nunca son totales ni excluyen al investigador del universo de actuación del 'otro'; reconocer sus distancias, darle nombre a las formas de alteridad sin, con eso, hacerlas impermeables a los contextos en que están inseridas hace parte del proceso. Era necesario poner énfasis en todos estos aspectos de la producción del conocimiento para que mis alumnos se sintieron comprometidos con la disciplina.

Como se traduce esto en un programa de disciplina?

Había entonces que desconstruir las pre-nociones sobre lo que era la antropología para mostrar que es no solamente útil sino también necesaria a un curso de ciencia política. Habría que introducir una nueva comprensión de lo que es la cultura, para que esa cultura tuviera algún sentido en el curso; era necesario entonces introducir 'universo simbólico' y 'significado' como elementos constituyentes del estudio de la sociedad sobre la cual se hace política. Y todo eso solo sería posible si los alumnos, ellos mismos, asumieran un compromiso de producir conocimiento.

La pregunta que continuaba rondando era, entonces, como empezar, y fue allí que entró en escena el antropólogo brasileño. Roberto Cardoso de Oliveira; el primer texto trabajado en la disciplina de Antropología I fue, y continúa siendo, "O trabalho do antropólogo: olhar, ouvir, escrever". En ese texto, además de describir cual es la ocupación primordial de los antropólogos, o sea, la investigación social mediante el método etnográfico, el autor nos lleva a reflexionar sobre las formas de observar, escuchar y escribir particulares de la antropología. Junto con eso llevé, y lo continuo haciendo con frecuencia, las publicaciones de anales o programación de congresos, para que puedan ver la diversidad de las temáticas de investigación posibles.

Pedí entonces que, juntándose en grupos de tres alumnos, pensasen en temas que les gustaría investigar, y decidimos que en tres semanas cada grupo tendría definido un tema y un universo de pesquisa que fuesen posibles, para después hacer el primer contacto con las personas que podrían llegar a ser sus interlocutores.

La propuesta de hacer investigación, etnografía, sin saber muy bien lo que era, podía parecer un tanto atrevida y hasta incoherente para los ojos convencionales, sobretudo frente a la creciente normatización de las cuestiones éticas relativas a los estudios con personas. El objetivo, sin embargo, era entrar en contacto con sectores de la sociedad que les eran ajenos, hacer alguna forma de investigación etnográfica y producir un texto para ser entregado al final del proceso, al terminar el semestre. Tendrían todo el semestre para llevar adelante esa investigación y contaban con mi apoyo y asesoría, en la medida en que era posible orientar los trabajos de vários grupos.

Desde entonces, repito esta estrategia de incluir la investigación de campo como elemento integrante de la disciplina, en cada semestre, en Antropología I y II y también en la disciplina de Movimientos Sociales, con la diferencia de que en esta última la investigación no precisa ser etnográfica. Cuando asumí la disciplina de Investigación Cualitativa, la cual es concomitante a la de Antropología II, agregué un nuevo elemento; la producción de un proyecto de investigación cualitativa que acompañe el proceso de desarrollo de la investigación que están haciendo para la disciplina de Antropología II.

Las investigaciones que han sido realizadas hasta el momento, en ese contexto de aprender haciendo para producir conocimiento, varían dentro de las posibilidades del contexto são-borjense. Entre ellas hay trabajos sobre los terreros de umbanda y quimbanda de la ciudad, los programas de tratamiento de recuperación de usuarios de drogas, los asentamientos del MST (Movimento dos Trabalhadores Sem Terra), el puesto de salud, algunas ONGs, la cámara de consejeros, la asociaciones de pescadores, colectores de basura reciclable y de fabricantes de ladrillos artesanales, un grupo de personas soropositivas, una asociación de vecinos, entre otros.

Al final de los primeros semestres fui viendo que esta estrategia funcionaba y que, además, varias de las experiencias de investigación de campo rindieron trabajos escritos muy interesantes, dentro de los límites de lo posible, dadas las condiciones. Fue entonces que, al final de 2012, decidí hacer una recopilación de algunos de estos trabajos y publicar, con la ayuda de dos alumnos en la organización, un e-book, conteniendo los trabajos hechos por los alumnos. En 2013 fue publicado entonces 'Novos etnógrafos: experiências iniciais de pesquisa por estudantes da Universidade Federal do Pampa, por la editora Faith, con los trabajos realizados entre el segundo semestre de 2011 y el primeiro de 2012. En este momento estamos trabajando en la

elaboración de una nueva publicación, 'Novos etnógrafos II' con los trabajos de alumnos de 2012 II y 2013 I y II. la idea que subyace a estas publicaciones es la de valorizar la capacidad de los estudiantes de grado de hacer investigación y producir conocimiento.

El Grupo de estudios en Antropología social y Pensamiento Crítico (ASPEC)

Al salir en busca de aspectos de la vida social para investigar, lo que se hace es problematizar tales aspectos; la mayoría de las investigaciones hechas en la disciplina focan en problemas puntuales que revelan problemáticas sociales de mayor amplitud, y eso hace propicios debates que solo pueden ser pensados en un contexto de clase volcado para el análisis de la experiencia de la vida social.

En algún momento llegué a la conclusión de que el espacio que el tratamiento de problemas sociales en el curso no era suficiente y que los debates generados a partir de tales problemáticas tenían tanto a ver con la visión de antropología que quería transmitir a mis alumnos como con mi interpretación de lo que debería ser un curso de ciencia política. Era, entonces, a través de la transformación de estos problemas sociales en problemas sociológicos que podría hacer un vínculo más duradero con el curso. Digo más duradero porque esa forma de hacer antropología estaría volviéndose la marca de mi trabajo y, además, un espacio de abertura que fundaba un diálogo diferenciado con un curso de ciencia política, que, como ya dije, está calcado en moldes muy tradicionales.

Fue así que, en marzo de 2012, junto con dos alumnos, organizamos la primera reunión de lo que en seguida denominamos de Grupo de Estudios em Antropologia Social e Pensamento Crítico, vulgarmente conocido como ASPEC.

Inicialmente surgido como un proyecto de extensión, el ASPEC se proponía abrir un espacio para el debate interdisciplinar sobre las problemáticas sociales, locales o no. No está circunscripto al curso de ciencia política, sino que está abierto a toda la comunidad académica, inclusive técnicos administrativos y profesores y tiene como propuesta también establecer un diálogo más presencial con la comunidad local.

Así el ASPEC se viene reuniendo, desde marzo de 2012, semanal o quincenalmente, para debatir sobre temas previamente elegidos entre los participantes e, inclusive, organizando charlas con personas de otras universidades y abiertas a la

comunidad académica y local. Uno de las charlas fue sobre el abolicionismo penal en Brasil, ofrecida por la Mestre Maynar Vorga de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul, y otra sobre el papel de los periodistas en la construcción de la noticia, ofrecida por el Bacharel en periodismo Gianluca Sini, de la Universidad Federal de Santa María.

Es importante mostrar que el propio carácter interdisciplinar del ASPEC, dado por la presencia de alumnos y profesores de varios cursos, es al mismo tiempo que una riqueza para el curso de ciencia política un indicio de lo difícil que es penetrar los cánones de la ciencia política más tradicional. No a drede ni por alguna explícita razón lógica, el curso de ciencia política es el menos representado en el grupo, y recién en este año de 2014 contamos con la presencia de una profesora del curso de ciencia política; hasta ese momento, ningún otro profesor del curso, había venido a nuestras reuniones.

Este año de 2014 el ASPEC dejó de ser un proyecto de extensión y pasó a ser un 'programa'; o sea, va a tener ahora la posibilidad de abrigar proyectos de extensión, enseñanza e investigación, al mismo tiempo que mantiene sus reuniones semanales. Como primer proyecto, está planeado para octubre de este año un taller etnográfico de seis semanas, donde serán trabajados algunos aspectos fundamentales del quehacer etnográfico. Un segundo proyecto que comenzará aún este año es la producción de un video etnográfico sobre la vida de personas são-borjenses identificadas como portadoras de algún conocimiento o experiencia particular, y un tercer proyecto se volcará sobre el universo de la prostitución en la región São Borja - Santo Tomé.

Consideraciones finales

El programa de expansión de la enseñanza superior del gobierno Lula puede y ha sido analizado de diversos ángulos, infelizmente casi siempre con alguna connotación político partidaria favorable o contraria. No se le puede negar que está haciendo una diferencia considerable en las vidas de las poblaciones más alejadas de los centros urbanos y, sobretodo, en la vida de personas que jamás habrían podido continuar sus estudios de otra manera. De hecho, es significativo el número de personas adultas mayores que han retomado los estudios, especialmente mujeres. Eso repercute en varios aspectos de la vida de las comunidades locales.

Por otro lado, es necesario decir que, si bien la propuesta de llevar la universidad a lugares geográficos y sociales empobrecidos significa una transformación en la concepción jerárquica y excluyente de la enseñanza universitaria en Brasil, un país con jerarquias sociales muy bien marcadas, varias de estas universidades están siguiendo modelos tradicionales de enseñanza, en lo que respecta a los programas de los cursos y a la forma de entender y valorar las diferentes áreas de conocimiento. Por eso, no es de sorprenderse que sea tan difícil abrir un espacio para un entendimiento de la ciencia política que incluya lo menos cuantificable, lo imponderable, como parte de su universo de conocimiento. En los tres años que hace que enseño en el curso de Ciencias Sociales - Ciencia Política de la Unipampa, he luchado por espacios que permitan entender el estudio de la vida en sociedad, la vida política, como algo que también es vivido, sentido, por sujetos de carne y huesos; sujetos que moldean y son moldeados por sus experiencias directas e indirectas con el poder, la mayoría desde lugares de subalternidad. La vida cotidiana también es política, y si no le abrimos un espacio dentro de la ciencia que estudia la vida política, estaremos perdiendo el contacto con el propio motivo de estudio de las ciencias humanas y sociales.

Referencias bibliográficas

BARCELLOS, D. (2004) Violência racial e ofensa social_: O ódio do outro e sua desqualificação. En: C. ALVES,; C. FONSECA & V. TERTO (Eds) Antropologia, diversidade e direitos humanos (245 - 261). Porto Alegre: Editora da UFRGS.

FOUCAULT, M. (2006) A ordem do discurso. São Paulo: Loyola

GEERTZ, C. (1989) A Interpretação das Culturas. Rio de Janeiro: LTC

